



EL DICHOSO CASAMIENTO
DE MARIQUITA LA CHATA, Y PEDRO BAINAZAS,
OFICIAL DE PICONERO:

Dase cuenta del gracioso chasco, que le sucediò la primera noche de Novios, por una tema que siguieron sobre qual de los dos havia de ir à cerrar la puerta de la calle. Con lo demàs que verà el que no fuere ciego.

AL son de mil consonancias
lucnen varios instrumetos,
para que pueda decir
las bodas, y casamiento
de Mariquita la Chata,
natural de quantos Pueblos,
y despoblados el Mundo
tiene en su distrito, y cerco:
ya digo como es hermosa,
de mucho valor, y aseo,
mui difereta, y agraciada,
y de lindo entendimiento,
y de la Casa de Meca,
viene su descendimiento.
Hija de cinquenta Madres.

y de Padres mas de ciento,
y ha de tener mil maridos
sin que se lo estorve Venus:
Pues en el Signo de Tauro
fue su feliz nacimiento.
Es su nombre Mariquita,
Leonor, Getrudes del Puerto,
del Mar, del Rio, del Prado,
del Campo, del Portichuelo.
Y para haver de pintar
la hermosura de su cuerpo,
quiero que me den las plumas,
que tienen todos los Cuervos,
y todas las Abutardas,
las Lechuzas, y Mochuelos,

por

por ser plumas suficientes
para salir de este empeño.
Empiezo por su cabeza,
que por no tener cabello
parece una calabaza,
q̄ ha estado puesta en humero.
Su frente luce, y reluce
como la de un carbonero.
Sus cejas dos medias Lunas,
con mas revueltas, y fegos,
que tiene Guadalquivir,
Guadiana, Tajo, y Duero.
Sus ojos son dos barrancos,
ò profundos agugeros
donde se esconden las moscas
de todos los Pasteleros.
Su nariz una trompeta
engastada à lo fileno,
que ha menester de tabaco
cada vez un faco lleno.
Sus horrorosas mexillas
son escandalo del miedo,
que es menester perfigarse,
para mirarlas atento.
Sus dos orejas parecen
dos paylas de Buñolero,
con unos ricos zarcillos,
que de continuo trae puestos,
que sus esmaltes, y perlas
son garrapatas, y reznos;
por su boca no le cabe

un bollo sino docientos.
Su barba por lo espaciosa
parece, sino me yerro,
una punta de diamante,
con un hoyo tan bien hecho,
que una bala de a quarenta
se puede sepultar dentro.
Su bellissima garganta
es como la de un camello;
sus pechos son dos corambres,
quiero decir dos pellejos,
no son sino dos costales
bien atestados de afrecho.
Su cintura tan pulida,
y su talle tan estrecho,
lo ciñe una sobrecarga,
poco mas, ò poco menos.
Sus pies, y manos son tales,
que para guantes de invierno:
y para zapatos gasta
de Res bacuna dos cueros.
De esta bellissima Dama
se enamorò el señor Pedro
Bainazas, que este es el nombre
que sus Padres le pusieron.
Vn dia que por su calle
venia picon vendiendo,
alzò los ojos, y vido
este horroroso embeleso
en un balcon de su casa
almozandose un pimiento,

no fue menester quitarse
la montera, ni el sombrero,
para decirla: Bien mio,
fabrás, que por ti me muero,
merezca yo tus favores,
Pantafilea del tiempo,
Syrena de essas montañas,
y norte de esos barbechos,
y le respondió la Dama:
Conozco, que sois discreto,
y solo en vuestro caletre
cupieran tales conciertos.
Con estas, y otras razones,
mano, y palabra se dieron
de esposos, y sin que nadie
les pusiera impedimento,
se casaron un Domingo,
Martes, y Viernes, y acudieron
gentes de tierras extrañas,
de Xerez, Cadiz, y el Puerto,
de Sevilla, y de Granada,
de Cordoba, y de Toledo,
de Madrid, y de Segovia,
de Cuenca, y de Hornachuelos.
Pero el dia de sus bodas
sucedió un gracioso cuento,
que despues de haver cenado,
y todos se despidieron,
sola se quedó la Novia
con su mui querido Pedro,
el qual le dixo à su Filis:

Hermosísimo Lucero,
anda vè à cerrar la puerta
para que nos acostemos.
La Novia con mil ternezas
le respondió: Anda tu, Dueño,
e iman de mi corazon,
que yo tengo mucho miedo:
Empezèmos ya con temas,
replicò el bueno de Pedro:
A cerrar la puerta has de ir,
y en esso no nos parèmos.
Dixo la Novia: No irè
por vida de mis Avuelos,
Toromiro, y Mari Sanchez,
la honra de aqueste Pueblo.
Que no irè, vuelvo à decir,
y sobre esso reñirèmos.
Dixo Pedro: Pues, muger,
hemos de hacer de concierto;
que aquel q̄ mas presto hablàre
ha de cerrar sin remedio.
Convino en ello la Novia,
y se quedaron suspensos
enfrente el uno del otro,
callando como unos muertos,
à tiempo que uno del campo
entrò, y el ademàn viendo,
como no le hablaban nada,
poco à poco, y sin recelo
se fue arrimando à la Novia,
y viendo que el majadero

de Bainazas nada dice;
faciò en ella su detee.
Y despues con gran chulada
le puso al pobre de Pedro,
pendiente de cada oreja
un mui grandissimo cuerno,
y en la frente le escribiò
un rotulo mui discreto,
que dice en breves palabras:
Aqui se cumple el Proverbio,
tras de cuerno penitencia.
Y assi que executò esto
à la calle se saliò,
cerrò la puerta ligero
con la llave, y por debaxo
de la puerta la echò luego.
Y assi que vieron cerrado,
hablò la Novia primero,
y con un fingido llanto,
y muchos suspiros tiernos,
empezò à dar su descargo.
Bainazas hecho un veneno,

como vido su deshonra;
tomò un garrote de almendro
à dos manos, y con èl
le diò tal zurra en el cuerpo,
que dexò à la pobre Novia
en los recados postreros.
Y sacudiendo su capa,
se ausentò como diciendo:
Fuera de maublas temosas,
si te vide no me acuerdo.
Sentò plaza de Soldado,
y no se le ha visto el pelo.
Y este caso sucediò,
segun la noticia tengo
en la Ciudad de Lisboa,
y ha venido por mui cierto
embarcado en los calzones
de un Gallego Costalero.
Y ahora Joseph Francisco,
de esto noticia teniendo,
le escribiò, para memoria
de porfiados, y necios.

Impresso en Cordoba en el Colegio de la
Assumpcion.